



Acto de investidura
del grado de
Doctor "Honoris Causa"
por la Universidad de Córdoba
al Profesor Doctor
Robert Herman Wagner Boon



Un momento de la investidura del profesor Wagner (en el centro). A la izquierda de la foto, el secretario general de la Universidad, profesor Lancho. A la derecha, el profesor Dominguez Vilches que actuó como padrino



DISCURSO DEL ILMO. SR. PROF. DR.

D. EUGENIO DOMINGUEZ VILCHES,

PADRINO DEL DOCTORANDO

Excmo. Sr. Rector.
Ilmo. Sr. Decano.
Excmos. Sres.
Ilustrísimas Autoridades.
Queridos compañeros Claustrales:

Hace sólo unos días inaugurábamos solemnemente este edificio y justamente hoy nos encontramos celebrando en este lugar uno de los actos académicos más importantes de la vida universitaria, la Investidura Honoris Causa de un Doctor.

Y me ha correspondido a mí el alto honor de protagonizarlo como padrino.

Y me siento muy feliz, tanto por la personalidad del homenajeado como por el sentimiento personal de que el padrino del primer Doctor Honoris Causa, sea yo, el más antiguo profesor de la Facultad, contando los gloriosos tiempos del Colegio Universitario, allá por el año 1972.

Nace el Profesor Wagner en 1927 en Surabaya (Isla de Java Djawa, Indonesia), antiguo reino «hindunizado» de Madjapahit desde 1211 a 1511, el mismo año en que Sukarno organiza y crea el Partido Nacional Indonesio, y muy cerca y al oeste de la isla de Krakatau (Krakatau para los indonesios), allí pasa plácidamente su primera infancia, trasladándose más tarde a Semarang a unos 250 kilómetros más al oeste y donde transcurre su adolescencia, aunque ya nunca olvidará a los amigos y amigas de su ciudad natal. Allí, en Semarang muy cerca del Monte Merbabu lleva una vida apacible rodeado de un entorno natural tropical, que probablemente lo marca defini-

tivamente en su vocación (como naturalista y como paleobotánico), no podemos olvidar que hay quien preconiza como centro de origen de las Angiospermas a esa zona del mundo, y recorriendo en el viejo ferrocarril el trayecto desde su ciudad natal a Malang, atravesando los arrozales aterrazados de Modjokerto, los bosques de teca de Madiun y escapándose de cuando en cuando para recorrer los bosques densos de la pluvisilva del Monte Semeru, o las minas de manganeso del sur de la isla.

Sin embargo, estos bellos momentos se truncan difíciles por obra y gracia del Ejército Imperial del Japón, que buscando apoderarse de las ricas plantaciones de caucho de Sumatra, Borneo (Kalimantan) y el petróleo de Java, invaden las islas en una corta campaña que dura desde diciembre de 1941 a marzo de 1942. El joven Roberto Wagner, que contaba por entonces 14 años, es hecho prisionero por los japoneses, encerrado primero en un ghetto para la población civil blanca, pero cuando por su edad comienza a ser un peligro para las Fuerzas Imperiales es internado en un campo de concentración donde disfruta de la hospitalidad del Sol Naciente hasta la capitulación del Japón en 1945.

Viaja entonces a la Metrópoli e ingresa en la Universidad de Leiden (creada como premio a la resistencia que los leidenenses opusieron a D. Fadrique de Toledo, hijo del Duque de Alba), y donde termina la carrera de Geológicas en 1953 con la máxima calificación.

En ese momento, Holanda se olvida de su experiencia bélica y le obliga a realizar el Servicio Militar. Roberto decide que ya ha dado a su país suficiente y se opone a jugar a la guerra en tiempos de paz, aunque le obligan a servir durante doce meses como soldado raso, eso después de apelar al Consejo de Estado.

Por aquel entonces ya había empezado a trabajar con el Profesor Willem Josephus Jongmans, Catedrático extraordinario y Director jubilado del Bureau Geológico del Distrito Minero de los Países Bajos, con el que comienza a realizar su Tesis de Licenciatura, que le sugiere trabajar en la paleobotánica del Norte de Africa o de la

Península Ibérica, intentó contactar con colegas de ambas zonas, pero sólo le contestó el Profesor Moléndez, insigne maestro español de naturalistas y de grata memoria para todos nosotros, que lo invitó a trabajar en España.

Su primer contacto con nuestro país fue en Barruelo de Santullán en la cuenca minera de Palencia, donde comenzó a estudiar los fósiles de la zona casi como un sordomudo, pues no hablaba ni entendía una palabra de español, y fueron justamente los mineros palentinos y leoneses, que en aquellos momentos vivían en unas condiciones aún más duras que las actuales, los que le enseñaron nuestro idioma, de ahí la peculiaridad de su sintaxis y que ustedes comprobarán enseguida.

Wagner vino a nuestro país a estudiar una parte del Carbonífero y llevó a cabo un estudio completo que aún prosigue.

Tal fue su identificación con nuestro país que la tesina fue leída en español. Más tarde leyó otra tesina sobre Paleopalínología de la zona de Puertollano-Peñarroya.

Más tarde, en 1968, lee la Tesis Doctoral en la Universidad de Amsterdam sobre Paleobotánica hullera.

Desde ese momento comienza una larga carrera profesional que le lleva primero a Turquía y luego a Gran Bretaña donde durante veintitrés años ocupa el cargo de Profesor de Geología de la Universidad de Sheffield, en donde en 1983, y a raíz de la política de restricción en el gasto público y amortización de Departamentos universitarios, decide acogerse a la jubilación voluntaria, aunque permanece en dicha Universidad como Profesor Honorario hasta este mismo año.

Durante esos 23 años recorre todo el mundo recolectando fósiles, impartiendo conferencias o presidiendo comités. Pasa temporadas de trabajo en los EE.UU., URSS, Arabia, Argentina y la Península Ibérica.

En una de sus estancias en España, visita Córdoba y conoce

al Profesor Hernández Bermejo, que lo pone en contacto con esa obra ingente y única de las fuerzas sociales de nuestra ciudad que es el Jardín Botánico de Córdoba; él se enamora rápidamente de la idea y se ofrece gustosamente a ayudarnos y no sólo eso sino que decide donar a la Institución todo el material que ha recolectado a lo largo de sus años de trabajo y que consisten en más de cien mil ejemplares de fósiles, para que formen el núcleo base del primer Museo Paleobotánico de España, y que hoy día se encuentran ya en nuestro país justamente en el sótano de esta Facultad esperando su ubicación definitiva, ocupando el lugar en el que se ubicará el Herbario del Departamento de Botánica el día en que se resuelvan los múltiples problemas burocráticos que aún planean sobre este edificio y que de alguna manera si no se superan harán que las plantas que lo forman acompañen en su peregrinación al Jardín Botánico a los fósiles del Profesor Wagner.

Fruto del esfuerzo realizado durante este tiempo son sus 135 trabajos en revistas científicas internacionales, numerosas revisiones, y artículos en libros que durante ese tiempo ha publicado, las 10 especies y un género (*Wagnerispina*) que llevan su nombre, además del aprecio que se ha sabido ganar de todas las personas que lo han tratado, como es el caso de las gentes de la Empresa Encasar de Peñarroya y nuestros compañeros de la Escuela de Minas de Belmez, con quienes ha trabajado duro durante los últimos años hasta conseguir con su esfuerzo y el de sus colaboradores encontrar nuevos filones de carbón, hecho que no ocurría en esta zona desde el siglo pasado.

El Profesor Wagner habla inglés, francés, español, alemán, e incluso holandés.

Razones no nos faltan, pues, para admirarlo y abrirle las puertas de nuestra Institución.

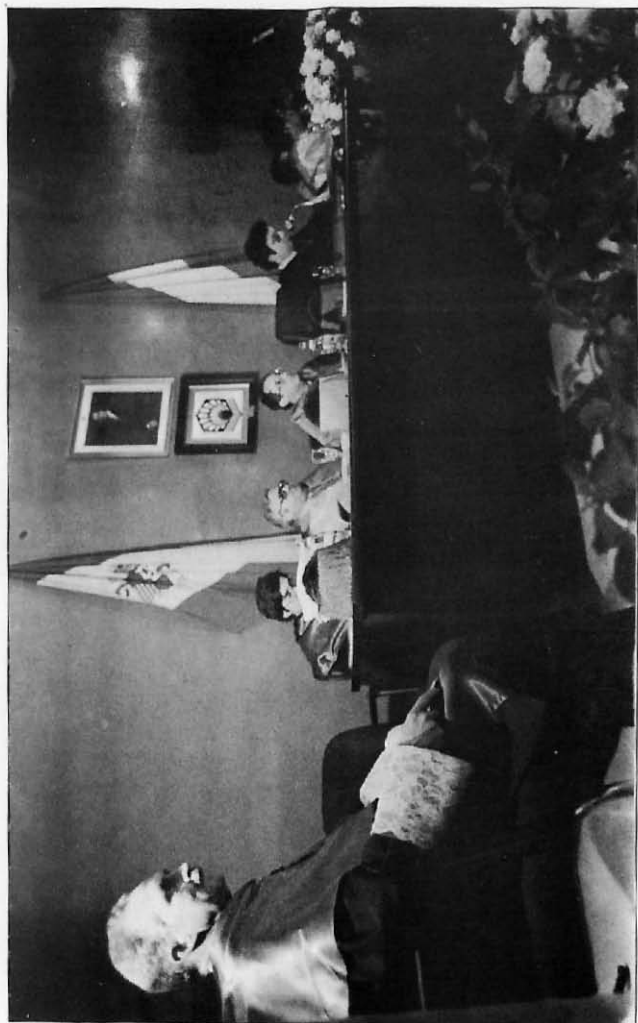
A partir de este momento, todos estaremos a tu disposición. Sin embargo, nuestra Universidad, nuestro Jardín Botánico, y sobre todo esta Facultad de Ciencias que hoy te recibe esperan mucho

de tí y estoy convencido porque te conozco, de que no nos vas a defraudar.

«Welcome to the University of Córdoba and thank you very much for your kindness».

«Welkom in de Universiteit van Córdoba, dank je».

«Bienvenido a la Universidad de Córdoba y gracias por tu amabilidad».



Un momento del acto de investidura